

El Misterio del Sacrificio

El misterio del sacrificio es un gran tema, y es inagotable.

En breve, se trata de lo siguiente: la mariposa nocturna es un sacrificio para la lámpara. El manantial es un sacrificio para el sediento. El amante sincero es un sacrificio para el ser amado. De hecho, consiste en esto: él debe olvidarse de sí mismo por completo... Debe buscar la buena voluntad del Verdadero; desear conocer el rostro del Verdadero; y transitar en la senda del Verdadero... Ésta es la primera estación del sacrificio.

La segunda estación del sacrificio es la siguiente: el hombre debe llegar a ser como el hierro dentro de un horno de fuego. Las cualidades del hierro tales como la negrura, la frialdad y la solidez, las cuales pertenecen a la tierra, desaparecen y se desvanecen, mientras que las características del fuego tales como el color, la brillantez y el calor, los cuales pertenecen al Reino, se vuelven aparentes y visibles. En consecuencia, el hierro ha sacrificado al fuego, sus cualidades y su estado, adquiriendo las virtudes de ese elemento.

De igual modo, cuando las almas están liberadas de las ligaduras del mundo, de las imperfecciones de la humanidad y de las oscuridades de la animalidad... y han recibido una parte de la efusión de lo recóndito y han adquirido perfecciones señoriales, son las “rescatadas” del Sol de la Verdad...

Tablas de 'Abdu'l-Bahá, p. 354

Es de tu incumbencia, desde que has obtenido el conocimiento de Dios y Su amor, sacrificar tu espíritu y todas tus condiciones por la vida del mundo, soportando todas las dificultades por el comportamiento de las almas, hundiéndote hasta las profundidades del mar de las pruebas por amor a la fidelidad...

El misterio del sacrificio significa que el hombre debería sacrificar todas sus condiciones por la Divina Estación de Dios. La Estación de Dios es la misericordia, la bondad, el perdón, el

sacrificio, el favor, la gracia y el dar la vida a los espíritus y encender el fuego de Su amor en los corazones y arterias.

Tablas de 'Abdu'l-Bahá, p. 65

... La cercanía a Dios es posible a través de la devoción a Él, a través de la entrada al Reino, y el servicio a la humanidad; ella se obtiene por medio de la unión con la humanidad y por el amor benevolente hacia todos; depende de la investigación de la verdad, de la adquisición de virtudes loables, del servicio en la causa de la Paz Universal y de la santificación personal. En una palabra, acercarse a Dios exige el sacrificio de sí mismo, el renunciamiento y el perderlo todo por Él. Cercanía es semejanza.

Promulgación de la Paz Universal, p. 143

Uno de los requisitos de la fidelidad es que puedas sacrificarte a ti mismo y, en la Divina Senda, cerrar tus ojos a todo placer y luchar con toda tu alma para que puedas desaparecer y perderte, como una gota, en el océano del amor de Dios.

Tablas de 'Abdu'l-Bahá, p. 552

Sabe que cuando el Hijo del Hombre (Jesucristo) entregó Su aliento a Dios, la creación entera lloró con gran llanto. Sacrificándose a Sí mismo, una nueva capacidad fue infundida en todas las cosas creadas. Sus evidencias, como han testimoniado todos los pueblos de la tierra, están ahora manifiestas ante ti. La más honda sabiduría que los eruditos hayan expresado, los más profundos conocimientos que mente alguna haya descifrado, las cosas de arte que las manos más diestras han producido, la influencia ejercida por el más potente de los gobernantes, no son sino manifestaciones del Poder vivificador liberado por Su trascendente y resplandeciente Espíritu.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 55